

# ¡Ascensos 2021!

Después de un año 2020 prácticamente sin competencias, ¡los equipos de veteranos del Náutico «salieron a la cancha» con todas las pilas! Y es así que tres equipos que nos representaron ascendieron a la categoría inmediata superior.

**Caballeros +45 Tercera ascendieron a Segunda**

**Capitán: Axel Mayo**

- Cornejo, Emilio
- Solari, Santiago
- Mayol, Virgilio
- Cinto, Ezequiel
- Mayo, Axel
- Cougnet, Roberto
- Gazzo, Hernán
- Silveyra, Alejandro
- Salas, Federico
- Feldtmann, Federico

**Damas +50 Intermedia ascendieron a Primera**

**Capitana: Ivonne Leroi**

- Leroi, Ivonne
- Quian, Patricia
- Molina Pico, Agustina
- Bazzino, María Dolores
- Armelin, Mariana
- Jaureguiualzo, Victoria
- Carril Louzao, María José
- Acosta, Daniela
- Forrester, Carolina
- Alcacer Mackinlay, Candelaria

**Damas +40 Segunda ascendieron a Intermedia**

**Capitana: María Candelaria Alcacer Mackinlay**

- Ugalde, Lucila
- Alonso, Sofía
- Bazzino, María Dolores
- Armelín, Mariana
- Carril Louzao, María José
- Acosta, Daniela
- Forrester, Carolina
- Alcacer Mackinlay, Candelaria



# ¡Volvimos a la presencialidad!

por Marcos Zacur





**D**urante este año, varias actividades regresaron a pleno muy pronto, pero el ajedrez lentamente volvió a la presencialidad con algunos socios que se juntaban en el bar. Claro está que el ajedrez puede organizar torneos virtuales, a diferencia del fútbol y el tenis, por ejemplo. Obviamente, no es lo mismo, pero supimos suplir la presencialidad en el transcurso del año pasado y este.

Finalmente, el 27 de noviembre nos alejamos totalmente de la virtualidad y celebramos el primer torneo pospandemia. Si bien algunos de nosotros ya nos habíamos cruzado en el Club para jugar amistosos, fue un sábado de total alegría, ya que nos volvimos a reunir para disputar un torneo. Siempre los torneos son divertidos y mucho más cuando los participantes son amigos.

El ajedrez puede ser un simple juego para pasar el rato entre amigos o puede ser un deporte muy exigente si se compite profesionalmente. Otra de las facetas que tiene el ajedrez es el uso de este juego como herramienta pedagógica del cual nos ocuparemos más adelante en otra nota. Ahora quisiera hablar de su uso terapéutico.

El profesor de ajedrez, psicólogo, docente universitario y, en especial, gran amigo, **Javier Ortega Sánchez**, nos comenta su trabajo...

«TEORÍAS: mucho se habla, se escribe y se lee sobre el ajedrez como “enemigo” del Mal de Alzheimer, las demencias de tipo senil o vascular. Se han realizado varios estudios de campo, donde se comparaba las respuestas neurológicas de un grupo que practicaba ajedrez con uno que no lo realizaba, y que daba por resultado una mayor capacidad de retener recuerdos recientes y una mayor lucidez de pensamiento en aquellos que lo practicaban. Estas

enfermedades afectan directamente a la memoria, la previsión, la planificación y la búsqueda de soluciones a problemas, temas directamente relacionados con los beneficios de practicar el ajedrez, ya que son parte activa durante el juego.

NEURO HISTORIA CON EL AJEDREZ: mi experiencia en el campo del ajedrez y las neurociencias data de hace unos veinte años. En ese tiempo desarrollaba proyectos con personas con distintos tipos y grados de discapacidad como Síndrome de Down, esquizofrenias leves, no videntes y disminuidos visuales desde hacía una década atrás. En todos los casos, notaba que existía una relación entre la memoria de los alumnos y el juego (las clases eran semanales y duraban treinta minutos), pero lo asociaba netamente a la práctica. Las clases solían ser muy intensas y con una gran cuota de frustración al ver disolverse los avances permanentemente. Un día cualquiera ocurrió un hecho fortuito que cambió el rumbo de las clases: un alumno con esquizofrenia leve, mientras

movía una torre, emitió un sonoro eructo y fue motivo de risa de toda la clase. A la semana siguiente todos esperaban que el alumno moviera la torre y repitiera el eructo... por lo que nació una relación entre el movimiento, la memoria, el sonido y la risa... Busqué asociar entonces cada pieza a algún evento, si ocurría naturalmente mejor, y así logramos completar la mayoría de los movimientos de forma independiente.

DESAFÍO ALZHEIMER: me planteé si era factible aplicar este sistema, con el ajedrez como vínculo, sin convertir en conejillos de indias a mis alumnos, en un grupo con trastornos de memoria, por caso Alzheimer y demencias vasculares. El primer alumno que participó padecía demencia senil y tenía ochenta y cuatro años. Era un hombre que había vivido

en el campo cuando joven y que cuando la memoria reciente se le desvanecía, evocaba sus tiempos repartiendo leche en un carro y que no sabía jugar ajedrez. Desarrollamos el aprendizaje instalando un recuerdo (escalón de memoria, lo llamé) para cada trebejo, con la peculiaridad de que en esos viejos recuerdos mi alumno me instaló. De modo tal que el movimiento del caballo se convirtió en el recorrido del carro de lechero compartido por él y por mí, en su pasado, y otros movimientos se asociaron a recuerdos más cercanos. Para mi alumno, hasta su último día, yo fui su amigo, el de los caballitos. Mi primer alumno con Mal de Alzheimer me enseñó que el ajedrez, en personas con trastornos de este tipo, desarrollaban distintos tipos de memoria, en este caso la asociativa vinculada con la afectiva.

EL ALZHEIMER NECESITA ATENCIÓN ESPECIAL: con este aprendizaje logré organizar un grupo en Puerto Madero, donde los alumnos eran pacientes de INECO y del departamento de Neurociencias de la Fundación Favaloro. Las edades de los cinco participantes oscilaban entre los setenta y ocho y cien años, y eran todos profesionales. Padecían, tres el Mal de Alzheimer, uno demencia senil y el restante vascular. Todos recibían medicación psiquiátrica y conocían el juego, aunque permanentemente sufrían olvidos. El grupo duró muy poco como tal, ya que cada uno requería una atención especial, por lo que cada uno siguió sus clases por separado y se registró el mismo progreso que en mi primer alumno: la memoria frenaba su caída vertiginosa cuando hallaba un escalón donde asentarse, y este estaba asociado a alguna situación de juego que habíamos vivido. Sistemáticamente asistí a recuerdos ajenos y me instalé en ellos como propios para acompañarlos en el retorno a la memoria del “presente”: la primera vez en una cancha de fútbol en 1946 tuvo tanto valor como la Fundación de la Sociedad Hebraica, la asunción como Director del Correo Argentino o un nombramiento como Embajador de Carrera en Europa.

**ALGUNAS CONCLUSIONES: EI AJEDREZ NO CURA EL MAL DE ALZHEIMER. EL AJEDREZ ES UNA HERRAMIENTA ÚTIL EN LA SUPERVIVENCIA DE LA MEMORIA. Practicarlo a cualquier nivel estimula la memoria y gran cantidad de funciones cognitivas. Evita el aislamiento. A los enfermos les proporciona una oportunidad de no rendirse ante el vacío mnemónico”.**

